

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Relación personal con Jesús – Lc. 5:1-11
(10 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



Relación personal con Jesús – Lc. 5:1-11 (10 días)

Día 1

Lc. 5:1-11; Mt. 4:18-22; Mr. 1:16-20

Los primeros discípulos

Un expositor bíblico comenta: “Con este acontecimiento comienza la iglesia.” La comunión cristiana no se inicia por un anhelo humano, sino por el llamamiento de Jesús. Mateo y Marcos escriben muy corto. En cambio Lucas va a los detalles y comenta de un incidente repleto de promesas consoladoras para la iglesia venidera (lea Hch. 2:37-47; Ef. 3:10). El hecho acontece en un ambiente muy pobre, entre gente humilde, en un lugar informal no ceremonioso. Los pescadores están haciendo su labor cotidiana, como el lavado de las redes de algas y plantas y suciedad (v.2). Aquí notamos como Jesús comparte nuestros quehaceres humanos (lea Jn. 1:14). Él no se interesa solo por nuestra redención, sino también nos quiere ayudar en nuestros trabajos diarios.

Una mujer cuenta de su experiencia: “Una vez tuve que organizar un encuentro cristiano. Estuve caminando en la ciudad haciendo compras y necesitaba urgentemente una tela especial. Sin embargo no podía encontrar lo que buscaba en ninguna parte. Entonces empecé el regreso sintiéndome bastante frustrada. En el camino por la ciudad le hice “recordar” a Jesús que era “Su” encuentro. La respuesta llegó al instante: Mirando en el espejo retrospectivo ví un negocio, donde finalmente encontré lo que buscaba. Además me invitaron a conocer a la jefa del negocio, ya bien anciana, que era también lectora de “Arrraigados en Dios” (“Zeit mit Gott” en alemán) Ella se regocijó muchísimo por mi visita. Jesús nos sorprendía con estos regalos.”

¿Estoy yo consciente de que Jesús quiere obrar en mi sencillo trabajo diario? En las siguientes citas bíblicas encontramos otras personas que fueron sorprendidas en sus quehaceres normales por el Señor mismo o uno de Sus mensajeros: Moisés (Éx. 3:1.2); Gedeón (Jue. 6:11-21); David (1.S. 16:8-13); Zacarías (Lc. 1:8-20).

Día 2

Lc. 5:1

“La pesca milagrosa” es una escena especial de la prédica ambulante de Jesús. Probablemente el hecho ocurrió en la zona entre Tabgha y Capernaum. Al comienzo de Su obra pública Jesús encontraba gente entusiasmada. Las multitudes querían estar cerca de Él (Comp. Mr. 3:9; 5:24.31; Mt. 13:2). En Lc. 5:1 el gentío no se acerca a Jesús porque esperaban un milagro de Él, de los cuales se comentaba anteriormente. Lo que a ellos entusiasmaba era su prédica con autoridad espiritual, como por ejemplo en la sinagoga de Capernaum (4:32; comp. 4:22). El fundamento de Su doctrina era la Palabra de Dios, aunque también hablaba del reino de Dios y del Mesías (4:43).

¿Qué busco yo de Jesús? ¿Lo sensacional, Sus milagros, lo extraordinario, la novedad excepcional? O ¿realmente quiero experimentarlo como Hijo de Dios quien cambia mi vida fundamentalmente, quien descubre el pecado y la culpa, quien perdona y llama al discipulado?

Leemos que Jesús estaba junto al lago de Genesaret. Nos llama la atención que enseñaba al aire libre. Jesús buscaba la gente donde la podía encontrar. Una colaboradora para jóvenes se había propuesto tener una casa abierta para los adolescentes del lugar. Sin embargo ellos no querían ir a su casa. Ella sabía dónde estaban los chicos y fue allí. Antes de un evento especial para jóvenes de toda una semana, ella y su equipo de ayudantes invitaron a los pandilleros, con el resultado que el grupo de adolescentes se duplicó. Cierta tarde la

trabajadora daba una vuelta por el pueblo y vio en una plaza al muchacho más conocido y temido de todos, escuchando música. Ella quería pasar de largo, pero el joven la llamó y los dos conversaron por largo rato. Este mismo joven participó después en dos encuentros cristianos juveniles. (Lea Mt. 9:36; Mr. 6:34; 1.Co. 9:19-23.)

Día 3
Lc. 5:3

Jesús nos involucra en su obra

Jesús y Simón ya se conocían: Anteriormente Jesús había celebrado el día de reposo con Simón (vea “curación de la suegra de Pedro” Lc. 4:38.39). Su hermano Andrés había llevado a Simón a Jesús: Jn. 1:40-42. Aquí como también en Lc.6:14 (llamamiento de los apóstoles) se comenta que Jesús le dio un nuevo nombre a Simón: “Tu serás llamado Cefas que quiere decir Pedro (piedra)”.

Ahora Jesús necesita la ayuda de Pedro para poder predicar. Él entra en el bote de Simón y le pide apartarse un poco de tierra. Así Él puede hablar a la multitud con cierta distancia. El agua transmite el sonido y la entrada de la ribera formando un semicírculo parecido a un anfiteatro, propaga mejor cada palabra de Jesús. Jesús puede hablar sentado según la costumbre de aquel tiempo y hacerles entender las Sagradas Escrituras. Jesús involucra a Pedro en su actuar. Lo mismo escuchamos también de otras personas en diferentes ocasiones:

- Jesús pide agua a la mujer samaritana (Jn. 4:7)
- Jesús incluye los cinco panes de cebada y dos pescados de un pequeño muchacho en la alimentación de 5000 personas (Jn. 6:9).
- Dos discípulos deben buscar el pollino de asno en Betfage y llevarlo a Jesús para Su entrada triunfal en Jerusalén.
- En Getsemaní Jesús espera que Sus discípulos estén velando y orando con Él (Mt. 26:36-44; comp. 1.R. 17:10-16; 2.R. 4:1-7).

Después Jesús le da una tarea a Pedro (v.4ss). Un profesor de Sudáfrica da el siguiente consejo: “Si ud. pretende el apoyo de las personas de su alrededor, preocúpese activamente para conseguirlo y apoye ud. también a otros” (según: D.J.W. Strümpfer). En Gá. 6:2 dice: “Sobrellevad los unos la carga de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”.

Día 4
Lc. 5:4.5

Confiar totalmente en Jesús

Jesús había terminado su prédica. Él le da a sus oyentes la posibilidad de estar quietos cuando Él habla y sacar conclusiones para la propia vida. Para uno llega la práctica: Jesús desafía a Pedro en forma concreta a dar “pruebas evidentes” de su fe. “Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar.” De Mt. 4:18 y Mr. 1:16 podemos deducir que Andrés estuvo allí también. Simón sabe que el mandato de Jesús contradecía a toda su experiencia de pesca: En el lugar más profundo del lago y de día no se pescaba con las redes usuales de aquel tiempo. En cambio de noche allí se pescaba mucho. Durante el día se pescaba en lugares menos profundos. Según la decisión de Pedro se verá, si él recibió la prédica de Jesús con una confianza incondicional. (Lea 2.Co. 3:4; He. 2:13; 3:6; 10:35.)

Al comienzo Pedro protesta señalando su conocimiento y sus esfuerzos malogrados durante la noche pasada. Sin embargo aquí no es importante el conocimiento, sino la obediencia: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.” (Pr. 3:5; lea Pr. 3:6a.7; 22:19). A pesar de su protesta, Pedro habla con Jesús con todo respeto. Lo vemos en el hecho que lo llama “Maestro”. Ese título se usaba para los rabíes aprobados, oficiales militares o

empleados de alta posición. Pedro no se queda con su conocimiento de la materia ni con las limitaciones humanas. Él logra vencer resistencias interiores y cuestionamientos. Él puede pensar en otras dimensiones y también actuar: “Mas en tu palabra echaré la red.”

Esto también puede ser mi decisión: Quiero hacer aquello que Jesús me encomienda. (Lea Stg. 1:22a.25; 1.P. 1:25.)

Día 5

Lc. 5:5b; Jn. 1:1; He. 1:3

Obediencia de fe

“... mas en tu palabra echaré la red”, con esa frase famosa Pedro expresa su confianza incondicional en Jesús. ¿Cuándo actué yo por la pura palabra de Jesús? Una de las diaconisas de nuestra hermandad cuenta de su vida: “Siendo alumna del seminario bíblico, con 24 años, me hice la siguiente pregunta: ‘¿Qué quiere Dios de mi vida?’ Mi deseo era casarme y formar una familia, tener hijos. Sin embargo quería estar dispuesta para hacer la voluntad de Dios. Le pedí que me mostrara lo que Él pensaba. Durante un tiempo de vacaciones Dios habló conmigo por medio de varias citas bíblicas: Is. 54:5; Os. 2:19.20; Sal. 45:10.11; Ro. 12:1.2. Para mí se aclaraba más y más que debería ser diaconisa.

Sin embargo había varias cuestiones que parecían estar en contra: ¿Qué diría mi familia y mis amigos? ¿Qué pasaría con mis anhelos personales y profesionales? ¿Qué significaría para mí la vida en una comunidad tan grande? ¿Por qué justamente yo? ... Por medio de varias conversaciones confidenciales se confirmaba en mi interior que era la voz de Dios la que me hablaba a mí. Yo percibía que para Dios mi obediencia era muy importante y preciosa. También me dí cuenta que para mí era el camino de vida en el cual experimentarí la paz de Dios. (Lea Sal. 16:5-7a; 29:11; Lc. 1:79b; Jer. 29:11.)

En la primavera siguiente fui ordenada como diaconisa de la hermandad de Aidlingen. Viendolo retrospectivamente vez tras vez se confirmaba esa decisión. Justamente por mi vida como diaconisa el Señor me dio muchas ocasiones de compartir Su Palabra con otras personas.”

Día 6

Lc. 5:6.7

Una inconcebible sorpresa

A la acción de obediencia sigue una inmensa bendición de pesca. Un regalo inesperado después de una noche de trabajo. Jesús se demuestra como Señor sobre la naturaleza (lea Mr. 4:35-41; Mt. 14:22-32; comp. Éx. 14; 16; 17:1-7; Jos. 10:12.13). Es admirable cómo este Todopoderoso Señor y Dios trata a cada persona en forma individual. Él “habla” con Pedro cómo él lo puede entender y lo necesita, y lo que resulta para él lo más conocido.

Con los astrólogos que estudiaron las estrellas Dios les “habla” por la estrella de Belén (Mt. 2:1-11), en cambio Jesús hace un milagro para el pescador Pedro que tiene que ver con peces. Los compañeros en la barca de Pedro están preocupados si podrán llevar la gran cantidad de peces a la ribera. Sus redes comenzaron a romperse. Por eso hacen señas a otros compañeros en otro bote. Las dos barcas finalmente están completamente llenas con pescados, que casi se hundían. Sin obediencia (“habiéndolo hecho”) no hubieran experimentado este milagro.

¿Acaso en nuestra vida escasean los milagros porque también la obediencia es escasa? Alguien comenta: “Durante un campamento en el que colaboraba en el programa para los niños, se dio una conversación con un señor ya medio anciano. Él me contó que en tiempos anteriores era mucho más normal hablar con otros acerca de su relación con Jesús. Esto “tocó mi corazón”. Yo quería estar alerta y dispuesta para el actuar de Dios, aunque sabía que

necesitaría mucha valentía. Una mañana se acercó un solo muchacho para tener un tiempo con la Biblia. Estuvimos conversando acerca de un versículo y le pregunté si él quería invitar al Señor Jesús a tomar lugar en su corazón. Él quiso hacerlo y entonces oramos juntos. El contacto con la familia del muchacho siguió aun después de las vacaciones. La amistad con Jesús sigue intacta.”

Día 7

Lc. 5:6-10; Fil. 4:19

“¡No temas!”

Con tanta felicidad Simón tiene el corazón en un puño, sin embargo también su consciencia se hace sentir. Jesús tocó con el milagro el punto delicado de su oficio, más aún, de su vida. Él quiere llenar la necesidad profesional, pero también quiere llenar su necesidad personal. Sin embargo Pedro primero tiene que responder ante aquella cuestión quién es el Señor y quién es él mismo. “Apártate de mí, Señor (o sal de la barca), porque soy hombre pecador.” Jesús debe abandonarlo, no ir más a su casa en Capernaum. No servirse más de la amistad de Simón. Pedro se da cuenta: “Jesús y yo no podemos estar en el mismo bote. Así como soy no pertenezco, no soy apto para la cercanía del Dios santo.”

Pedro había tenido un vistazo al corazón de Dios y se asusta porque su propio corazón se diferencia totalmente con el de Dios (Jer. 17:9; Mr. 7:21-23).

“Este es el dolor: ‘Tú y yo no podemos vivir en el mismo mundo, no podemos vivir compartiendo juntos’” (R. Werner).

Quizás también nosotros descubrimos: Dios es completamente distinto que yo, en realidad de mi parte no tengo ninguna oportunidad ni derecho de estar cerca de Él (comp. Is. 6:1-5.7).

Para Pedro este reconocimiento del pecado era muy repentino. Él está asustado y sorprendido a la vez. ¿Qué nos sobreviene a nosotros frente a esta realidad? ¿Reaccionamos con resignación porque nunca alcanzaremos ser tan santo como Dios? ¿Preguntamos si realmente existe “un cielo” para nosotros? Pedro no puede sobreponerse de este “choque” ni de su propio pecado. Tampoco deja de lado su reconocimiento ni busca excusas de que todo esto no era tan tremendo. Jesús mismo quebranta el susto y el silencio con las palabras: “¡No temas!”

Día 8

Lc. 5:8-10; Mt. 14:25-27

Al espanto del postrado Pedro, Jesús dice con autoridad espiritual el “¡No temas!” Lo mismo dice Jesús respecto a mis dudas, temores, inquietudes y desesperanza. De la misma manera habló Dios muchas veces en el A.T. a las personas, por ejemplo a los profetas (Is. 10:24; 44:2.8; Dn. 10:19).

Así anunció el nacimiento de Su Hijo (Lc. 1:30; 2:10). Las mismas palabras utiliza Jesús al encontrarse después de Su resurrección con las mujeres (Mt. 28:10).

“¡No temas!” Esta frase expresa la manera de Dios de encontrarse con nosotros los humanos. Lo que Pedro preveía, se confirma: Con Jesús entra el Dios vivo y verdadero en su vida. Al contrario de lo que Pedro pensaba, Jesús no quiere vivir “aparte”. Más bien quiere tener a Pedro muy cerca dándole participación con Su vida (Jn. 10:10b.11; 12:26, 14:6, 15:5; 17:24).

Pedro es el discípulo que primero recibe el llamado al discipulado y la promesa en consecuencia. El pescador debe llegar a pescar hombres. Su tarea será ganar hombres para el reino de Dios. La pesca milagrosa ya señala a que más adelante Pedro como pescador de hombres vería también promesas cumplidas y milagros: Hch. 2:1 al 3:9; 5:12-16; 9:32-35; 10:1-48.

Con este acontecimiento Jesús quiere dar ánimo a Pedro y también a nosotros para el futuro: No te desanimes por algo malogrado o lo que aun está como pecado en tu vida, equivocaciones o faltas. Siempre puedes llegar a mí con tu culpa y fracaso. Yo soy aquel que te respalda, quien te ayuda en tu tarea y quien te da fuerza y amparo. (Lea Col. 2:14.15; Lc. 24:49.)

Día 9
Lc. 5:8-11

Dejar todo por amor a Jesús

Jesús dirigió Sus palabras directamente a Pedro, sin embargo junto a él hay otros más que se sienten tocados. Leemos los nombres de Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo. Ellos son compañeros de Pedro, colegas del negocio pesquero. Aparentemente varios pescadores se habían juntado a un tipo de empresa. Ahora Jacobo y Juan por la pesca milagrosa están involucrados personalmente en el acontecimiento con Jesús. Ellos estaban atemorizados por la gran pesca de la misma forma que Pedro. El versículo 11 deja ver que lo que había acontecido tenía consecuencias transformadoras tanto para Pedro como también para los dos hermanos: Los hombres dejaron "todo", sus barcas, su negocio, el fundamento de su existencia, sus casas y familias y siguieron a Jesús.

El discipulado no se puede vivir junto con otros programas de la vida. Seguir a Jesús encierra toda la vida. "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1.Jn. 5:12; lea Mt. 19:29). Muchos de nosotros sabemos que puede ser doloroso y lleno de tensiones dejar atrás personas o cosas por amor al reino de Dios. Puede significar también que perdamos la estima de otros cuando no compartimos cualquier cosa con ellos por ser creyentes o que tengamos que sufrir pérdidas respecto a la carrera profesional.

Aquí hay un impulso para profundizar en el tema: Lea nuevamente todo el texto de Lc. 5:1-11 y fíjese cómo Jesús lleva paso a paso a Pedro a la invitación a vivir totalmente con Él. Recuerde ud. el tiempo cuando se encontró por primera vez con Jesús: ¿Con qué aspectos positivos, pero también con cuáles luchas internas se enfrentó? (Lea He. 10:32-39.)

Día 10
Lc. 5:11; Jn. 21:1-23

Vivir diariamente en la presencia de Jesús

Una vez más Pedro y sus compañeros experimentarán un milagro de pesca parecido: Jn. 21:6.11. Entretanto había pasado la triple negación en la que Pedro había declarado no tener que ver nada con Jesús. Sin embargo Jesús mantiene el llamado de Pedro. Tres veces le entrega la tarea: "Apacienta mis ovejas" (v.15-17), y dos veces repite Jesús el llamado al discipulado: "¡Sígueme!" (v.19.22; comp. Mt. 4:19; Mr. 1:17).

Jesús también mantiene el llamado que nos dio a nosotros. Si hemos fracasado en nuestra vida particular o desatendido su tarea podemos siempre volver a Él, hablar con Él y comenzar nuevamente: "Si Dios en su gracia otorga dones o llama a alguien, no cancela su otorgamiento" (Ro. 11:29 versión moderna; lea Nm.23:19.20; He. 3:1; Is. 54:7.8.10).

Con el llamado al discipulado sea por primera vez o fuere repetido, Jesús nos llama a entrar en relación con Él, a seguir detrás de Él. Él quiere que experimentemos a Jesús como Señor, pastor, maestro, consejero y amigo, el que está a nuestro alcance con toda Su sabiduría y poder. Él es aquel que se interesa cómo estoy, cómo está mi vida y mi alma. Él quiere transformar mi vida a que sea lleno de sentido, abundante y feliz. Él quiere estar cada día conmigo desde la mañana hasta la noche, quiere estar cerca de mí. Yo puedo estar unido a Él y seguir Sus pisadas hasta poder verlo cara a cara. "Dios nos otorga esta vida, para que

podamos prepararnos a una vida en Su presencia” (J. Ahlbrecht). (Lea Sal. 42:1-3; 1.Co. 13:12; 1.Jn. 3:2.)